

LETRA GORDA

de Isabel Requena

Amb una historia de Josep Vicent Marqués

LETRA GORDA

de ISABEL REQUENA

dirección: PILAR ALMERÍA / interpretación: ISABEL REQUENA / luces:
JOSEP M. CASANY / escenografía y vestuario: EL EQUIPO / asesor de
hip hop: MIGUE EL LOCO / técnico: HIPÓLITO / ¡ a més el regal de un
conte de JOSEP VICENT MARQUÉS.



(Un geranio sediento, una silla vieja, un montón de libros en el suelo, una colchoneta, el soporte de un carrito de la compra con una bolsa bien atada, algún cacharro de plástico, un par de pozales, una maleta antigua tumbada, y, sobre ésta, un libro grueso y un legajo, un cabo de vela y una campanilla de mano.

Entra María con dos cubos llenos de agua, una caja de cartón vacía y una bolsa grande)

¿Es que no ha visto nunca una mujer acarreado agua? ¡Les da vergüenza tener una vecina pobre! No. Les da miedo tener un pobre cerca.

¡Poco les queda! A 27 estamos. Tres días, y me voy antes de que vengan a echarme los del juzgado, o me quieran encerrar en un...

Ay. Suerte que está cerca la fuente de la gasolinera.

Hace falta otro cubo... Iré luego, que con la fresca pesan menos.

(Deja la bolsa vacía a la vista de la plantita, y la caja de cartón junto a los libros)

¡No! Igual se piensan que porque estoy sin luz ni agua, tengo la casa sucia. Yo, que me he pasado la vida limpiando la mierda de los demás. Mala habré estado para salir a buscarme la comida, pero agua...

. ¡A mí que no me falte el agua!

Ya me faltará, ya.... ¡Y qué! Habrá fuentes por ahí...

(Vierte en uno de los cubos vacíos y lo aparta)

Esta para el retrete

¿No he visto cien veces a las gitanas lavando la ropa en la fuente de la Pantera Rosa? Pues yo, como ellas. Hay que aprender a vivir al raso.

Y el lavadero de mi pueblo, ¿funcionará aún? Con todas las mujeres voceando y los chiquillos jugando a la estornija.. !Quiá!

(Corre a regar la planta)

Estás seca, seca... Tanto tiempo sin regar y con este calor...Pero he estado tan mala. Ay.. Mala, hija, mala de verdad.. Me dan golpes aquí *(la cabeza)* y lo veo todo negro, me caigo y no puedo hacer nada. Ya lo has visto. Tú no te quejas, pero en la cara se te ve que estás muertecica de sed. Es que no he podido salir por agua, ni anteayer, ni ayer, y hoy... . Suerte que al caer la tarde se

me ha aliviado un poco el dolor. Dos días sin poder estudiar, ni repasar; y lo que es peor, sin salir a buscarme la comida, lástima, con las sobras de verdura tan buenas que hay los lunes en el mercado.

¡Ah! Me he encontrado esta bolsa junto a la pica. Alguno, que ha ido a hinchar las ruedas, y se la ha dejado... Iba a dársela al encargado, pero... ¿y si tiene algo de comer?

O unas gafas para ver bien. O unas zapatillas buenas para andar... *(Tienta la bolsa)* Zapatillas no son.

(Va a abrirla y se detiene)

No. Para luego. Así tenemos algo que esperar. Don Pascual siempre me decía que hay que saber aguantar el suspense. Lo que pasa es que yo no tengo imaginación. Él sí. Él se inventaba unas historias que le salían los mundos por la boca, reventaban en el aire y se me metían aquí...

Yo, ¡de memoria!. En estos tres días que nos quedan, si la cabeza me deja, voy a aprenderme otra historia. Ya me sé cien. Pero mejor saber ciento y una, ¿no?

Buenas colillas traigo, ¿eh? La pobre muchacha debía estar nerviosa, porque aplastaba los cigarrillos nada más encenderlos... Mejor para mí.

Hay que aprender a vivir al raso.

(Destripa las colillas para liarlas Mira hacia fuera, hacia la entrada de la casa)

¡Y la cara que pone doña Murga cuando me ve con los pozales!
Como la que puso cuando le dije que no quería servir.

"Ay, ahora que se ha muerto D. Pascual, te vendrás a limpiar mi casa, y por la noche te pondremos de señora de los servicios en el restaurante que tenemos".

No señora. No quiero servir.

"Ay, ¿y de qué vas a trabajar tú a estas alturas?"

No señora. No voy a trabajar. Voy a vivir de la herencia de D. Pascual, que me ha dejado todas sus posesiones.

Pasmada se quedó.

...Y la verdad, yo también. Porque hasta ese mismo instante, no sabía qué iba a hacer conmigo.

Qué hermosura de Testamento me dejó. Me lo llevo conmigo. El Testamento, y su libro favorito. Aunque esté en letra pequeña y no lo pueda leer.

(A la planta)

No. Que no. No, a tí no puedo llevarte Te lo he explicado mil veces.. Para andar por el mundo largo hay que ir con poco equipaje. Mira, sólo me llevo el hornillo, el cazo y dos platos de esmalte para que no se rompan; un poco de ropa, detergente para lavarla, una pastilla de jabón de olor para mí, y, eso sí: el abrigo de lana de D. Pascual, que ahora hace calor, pero cuando lleguen los fríos por aquellos secanos...

Pero a tí te he buscado un acomodo muy bueno. Mira: *(alza la planta y la asoma a la ventana)* Allí en la esquina, donde están los moros, ¿ves? ¡Ah, mira! aquél más alto, -que no es moro, es de más lejos-, ese es el que me cambió el edredón de plumas de don Pascual por el saco y la colchoneta; Porque el edredón para dormir en la calle, no. La colchoneta sí. Pues allí empieza el parque que hay junto a la gasolinera, y hay un macizo lleno de geranios y murcianas, como tú. Así no estarás sola. Por la mañana van los viejos a tomar el sol, y se cuentan las cosas de sus muertos, y por la noche bailan los negros y van los chavales con los patines y sus rimas de jipjop. Esas que yo les copio...

(Rapeando) Mi vieja sueña con el mocho

mi viejo duerme sin deseos
¡Vieja, tira el mocho,
rompe el techo!
Y déjame pasar, y déjame pasar...

Y los críos jugarán a tu alrededor... ¡ah, no! ¡no tengas miedo!, yo te pondré en medio de los geranios grandes de tronco gordo, para que no lleguen a estirarte de las hojicas. Estarás bien. Escucharás muchas historias, como en casa Mejor que aquí, viviendo sola con una vieja.

(Vuelve a sus colillas)

Ya sé que te lo sabes de memoria, pero es tan bonito el Testamento. *(Lee)*

"En plena posesión de mis debilidades mentales..." Y el notario, que había venido a casa a dar fé: Supongo, Sr. Gimeno, que aquí habrá querido escribir "facultades". Y don Pascual, tan serio como era: "No, que las auténticas facultades del ser humano nacen del conocimiento de sus debilidades".

¡Ala! ¡Échatela a la uña a ver si escarabajea!

(Liando el tabaco)

Y la bruja una temporada haciéndome la coba, que me hablaba de usted y todo. Hasta que se enteró de que Todas las Posesiones de don Pascual eran Su Biblioteca. Y los muebles, que eso sí, eran buenos. Aunque ni televisor tenía el hombre. ¿Para qué? Por las noches me decía: Doña María, anem a furtar-li una horeta al destí. Y me contaba unas historias preciosas.

Y me enseñó a leer y a escribir, con los acentos y todo. Y me enseñó valenciano, que a ell li agradaba molt.

I paraules boniques: ¡encisadora! ¡espurnetja! Amb ell sí que ho parlaba, pero jo a soles...No sé. Bé. Ni amb tu tampoc, encara que les plantes ho enteneu tot.

¡Y para que luego digan que los libros no dan de comer! Tres años llevo yo viviendo de ellos, y hasta hace... hasta febrero, continué pagando el alquiler de la casa y todo. Bueno, los dos últimos meses los pagué con la nevera, pero, para qué la quería, si habían cortado la luz...

(Le duele la cabeza)

La luz, el gas, el agua.

Ya sólo me queda el techo.

Y en tres días, a la calle.

¿Y la manía que me ha entrado de hablar sola?

¡Como Paco Peto! Esto no te lo he contado. Paco Peto era el tonto del pueblo.

(Con el papel y el tabaco en la mano, imita al tonto)

Iba siempre empujando una carretilla haciendo así con los brazos y diciendo: "Míacoñoquestoytontaonopueofumar, míacoñoquestoytontaonopueofumar, míacoñoquestoytontaonopueofumar". Y los chiquillos nos burlábamos : ¡Paco Peto, Paco Peto! O le teníamos miedo, según. Críos.

Yo creía que hablar solos era de tontos y locos. Pero me explicó don Pascual que a veces es bueno hablar sólo, porque las palabras propias dichas en voz alta parecen de otro, y, claro, entran muchas ganas de llevarse la contraria.

Y eso es muy bueno para no encerrarse en una sola opinión y ver las cosas de más de una manera.

(Lame el pegamento y cierra el pito)

Para luego.

(Su vista juega con la bolsa. Por fin la coge)

A ver qué hay aquí.

(Saca una barrita envuelta en papel de colores, que aleja y acerca, intentando averiguar de qué se trata. No puede leer).

No, no. ¿Por qué ponen la letra tan pequeña?

Me estoy quedando ciega.

Tengo miedo

¡Al médico para qué voy a ir! ¿A que me traten mal?

(Corre al cubo, y tomando agua con las manos, se lava la cara y el pesar)

Ay, qué gusto...

Como cuando fui a la oficina aquella de la seguridad del desempleo, o..Y la señorita: "Es que usted no ha trabajado nunca". ¿Que no? ¡Desde los once años!"Eso no consta, como no ha cotizado... ¡Usted cotice! ¡Cotice!"

¡Así se le caigan todos los dientes y se le claven en las tetas!

(Secándose)

¿Y la otra? "Tu acabarás en el Manicomio"

Suerte que don Pascual me había enseñado el acta de excomunión de la Iglesia, y le solté de memoria todas las maldiciones. Que para maldecir, la Iglesia.

No señora. No quiero servir, ni fregar escaleras, ni oficinas ni bancos. No me da la gana ser mujer de los retretes. Ni vender rosas con faja de plástico, ni pañuelos de papel, ni relojes robados. Ni la Farola. No señora, tampoco voy a recoger cartones ni a limpiar parabrisas en los semáforos.

Yo nunca, nunca pediré limosna, por no dar a la gente como usted el poder de dármele o el de negármele. Con ustedes sería más justo hacerse ladrona.

(Bebe agua cogiéndola con el cacillo directamente del cubo)

Tengo cincuenta y cinco años. Sé leer y escribir. En dos idiomas. Y hasta que me muera, he de andar por los secanos de mi pueblo regalando historias, como me las regalaron a mí.

(Riega otra vez la planta)

Porque las historias, para las personas, son como el agua para vosotras.

¡Y punto redondo!.

A repasar.

(Coloca la plantita con su única flor hacia ella. Abre a ojos cerrados uno de los libros que le quedan, para que salga una historia al azar)

Así. Sin trampas. Éste libro ya es el último

Sólo puedo con las que están en letra gorda. Ah, ésta me la sé ,ya la repasamos el otro día. La

del asesino del bigote.

(Busca otra a suertes)

Y ésta también. La de los vendedores de víboras. ¡Qué miedo!

(Y otra)

Ah, sí... Ésta empecé a contártela y la dejé a mitad porque me puse mala. La historia de María. ¿Te acuerdas? Chica sí, que se llama María como yo, era criada como yo, y habla sola como yo.

¿Sabes? La conozco.

Se pone delante de Correos, en la acera ¡Que sí! Me he pasado muchos ratos mirándola y estoy segura que es la misma del libro. En el suelo, encogida, arrugada. Más vieja que el miedo, debe de ser. Con la cara tostada, como vive al aire libre. Tiene la cara color ladrillo, y el fondo de las arrugas, donde nunca llega el sol, de color leche de cabra. Cuando gesticula se le mueven las rayas blancas por la cara, y me recuerda, fíjate, una falda de vuelo a tablas que tuve de joven, con rayicas blancas, que al andar aparecían y desaparecían... Se pone en la acera, arrebujada en unos trapos de colores, no abulta más que una gallina, y siempre deja fuera un pie sucio, que parece un pajarico muerto de frío y a mí me da no sé qué... Y, ¿sabes qué hace? Dice glú glú glú, buscando alrededor con los ojos como almejas muertas, y de repente, caza algo en el aire. Luego se busca en la mano, con ilusión, pero no tiene nada, claro. Y sigue: glú glú glú glú... otra vez. Se acerca la mano a la cara y... ¡nada! Y glúglúglúglú...(Gesto) glúglúglú (Gesto)...Y por eso la llaman la Gambusinos. Porque caza moscas invisibles, y porque nadie sabe su nombre.

Sólo yo sé que es María, la del libro, y sé qué es lo que está buscando.

(Toca la campanita en redondo concitando espectadores imaginarios . Esta historia es un desarrollo personal a partir de una idea de G. Gambaro,)

Hace muchos, muchísimos años, María salió de su pueblo que está, según se va a Portugal, a mano izquierda, huyendo del hambre. Tenía entonces 16 años, era alta, rubia, delicada, con la cara lisa y color de rosa. Llegó a esta ciudad y empezó a trabajar en casa de un matrimonio joven que tenía un niño muy travieso muy travieso que se llamaba

Al llegar, la señora le preguntó: ¿Cómo te llamas? Siempre lo preguntan, luego tiran el nombre y una tiene que ir detrás:¿qué quiere la señora?

María, claro, dijo: María. Y a la señora le gustó el nombre. Pero se lo cambió. Porque como el niño era tan travieso, tan travieso, que hasta pensaban que estaba un poco...como yo, las criadas no duraban en la casa. Y para no confundirlo, todas se llamaban Clementinas. María pensó que daba lo mismo, todos los nombres valen igual., y fué Clementina.

Tito y ella se tomaron mucho cariño. La seguía cogido del delantal: Tina, Tina. Aunque le metía bichos en las alpargatas y le hacía muchas trastadas, siempre estaban bien juntos. Cuando tenía pesadillas por las noches, no llamaba a su mamá; gritaba ¡Clementinááá! ¡Tiiinááá! Los señores salían mucho, y ellos se tumbaban en la cama con la manitas cogidas como dos perdidos, se contaban cuentos y se hacían cosquillas en la espalda por turnos. Eran felices juntos.

Pero Tito creció. Así que la señora llamó a María y le dijo: Clementina, búscate trabajo. Tito lloró. Sus últimas lágrimas de niño. Ella también lloró. Menos, claro, porque era sólo la criada. Y se fué a buscar trabajo. Pero ya no quiso cuidar niños, porque una se encariña y, malo, porque los niños no son de una...

¿Tú te quieres venir conmigo? Pues te vas a venir.

(Le da un ataque de cariño. Se acerca a la planta y la abraza)

Hay que hacer un apaño para que vayas cómoda.

(La acomoda en el carrito para el viaje)

Tienes que ir cómoda y bien sujeta, no te vayan a robar, que los pobres nos volvemos muy ladrones.

¿Por qué dormirán con los pies fuera? Los que duermen en cajas de cartón, por las calles. Me fijo, para aprender, y hay muchos que duermen con todo el cuerpo dentro de la caja y los pies fuera. A mí me daría miedo. Será para no ver el mundo. Si a nosotras nos toca dormir así, yo lo haré con el cuerpo dentro y la cabeza fuera. Y tú delante, como si fuera un chalet.

(Elige el cubo más pequeño e intenta, sin éxito, acomodar a la planta)

A mí me pasó una vez. Me cambiaron el nombre. A los catorce años. La primera vez que trabajé de interna...

Voy a contarte una cosa que me pasó a mí.

(Rebusca dentro del carrito algún apechusque que le sirva. Saca un rollo de cuerda que va desenrollando mientras habla))

Era una casa rica, con jardín, yo sólo tenía que ayudar en la limpieza y atender a un señor anciano. Y me pusieron esa condición: cualquier nombre menos el mío, porque el nombre de María estaba prohibido en la casa. Como no era más que una cría, me hizo ilusión cambiar de nombre, y cogí el de Gracia Patricia, por Grace Kelly, una artista muy famosa que ya se ha muerto..

Con cuerdas no te gusta, ¿verdad?

(Vuelve a enrollar la cuerda para guardarla y buscar otra cosa)

Me imaginaba peinando al abuelo con colonia y paseándolo por aquel jardín tan precioso. ¡Cá! El jardín no lo pisaba más que el jardinero, y el viejo nada más verme, dijo “¿Gracia? Poca. Poca”. !Y con eso me quedé!

(Saca un saquito del pan bordado muy viejo y se lo muestra muy contenta, pero tampoco servirá)

Tenía una leche el viejo. Como no podía dormir, me llamaba a las cinco de la madrugada para jugar a las cartas. Yo perdía, porque no sabía jugar, y él, aburrido, se enfadaba. “!Poca gracia tienes y poca tendrás!” Ah, pero cuando empecé a ganar, se enfadaba más aún, el señor no podía perder, y me llamaba Desgracia. “!Aléjate de mí, Desgracia! Jí, jí, jí,” Pues para él era un chiste. Me tiraba de la habitación, y a los cinco minutos me volvía a llamar para que le acercara un libro, al ratico para que le llevara leche, luego para que le apagara la luz... Me tenía en danza toda la santa noche. A las siete de la mañana la señora, la nuera, nos hacía levantar al servicio para ir a misa. Así que yo siempre andaba muerta de sueño. ..

(Tras probar con un delantal de largas betas, saca una vieja camiseta interior de felpa)

Mandaba mucho el viejo sin salir de su cuarto. Los señores del banco, los abogados, y hasta gente del gobierno y todo, venían a reunirse con él en la habitación. No dejaba meter baza al hijo, que ya tenía como cuarenta años. No se fiaba de él.

(Con la mano dentro de una manga, calibrando si ahí cabe el geranio)

Una vez que tenía reunión, entré con el café. Estaban todos muy serios escuchándole. “Se os amotina la gente porque no tenéis autoridad. ¿Problemas? ¿Problemas? A la desgracia se la...”

¿Qué palabra dijo?

"A la desgracia se la conjura con órdenes. ¡Desgracia, vetel!" Yo, allí con la bandeja, no imaginaba que me decía a mí; si me acababa de llamar. Y repitió: "¿No has oído? ¡Fuera de aquí, Desgracia!" Empecé a salir, roja de vergüenza. Y le escuché decir: “¿Veis? Y la Desgracia se va. Es cuestión de mando Jí, jí, jí...”

(Anuda con fuerza las mangas, pero éste aún no será el arreglo definitivo)

. Todos se rieron, y él me volvió a llamar y me largó cinco duros de los de entonces... Los otros señores también echaron mano al bolsillo pero yo no, no, no, no, no lo quería... Y el viejo dijo “Tómalo, el dinero da la gracia”.

(La camiseta le parece adecuada y ensaya otro apaño, atando las mangas por separado)

Con que va, y esa noche, cuando le subí la leche, mirándolo beber de repente le suelto: Me llamo María "¿Qué has dicho?" Que me llamo María. Y entonces.. él soltó el vaso y se puso a llorar por todos los agujeros a la vez. Ay, ay, ay. Lágrimas, mocos y babas, tosía, hipaba, escupía, como los críos pequeños. Nunca había visto llorar así a una persona mayor, con la cara roja y blanca, llena de mocos. ¡Señor, cuánto moco cabe en una cabeza humana! Yo tenía una congoja y un susto! Me hubiera gustado salir corriendo y avisar a alguien, pero me daba pena ... me daba vergüenza que lo vieran así Y él no podía parar. Cuando parecía que se le pasaba, otra vez a rebosar. Mucho rato, mucho. Hasta que yo, descuajadica, me atreví a tocarle la mano y le dije lo primero que se me ocurrió: ¿jugamos al siete y medio? Y sonrió.

Sonrió. Sí.

(Con la camiseta ha construido un balconcillo y aloja a la planta en él Mece el carrito mecánicamente mientras habla)

Así que le cambié las sábanas y el pijama, yo sola, eso no lo hacía yo nunca; tuve que lavarlo entero porque también se habá meado. Pero no me daba asco porque él se dejaba hacer, calladico, y me acordaba de cuando lavaba a mi yayo.

(Empuja el carrito para comprobar si va segura. La balancea, juega)

Y cuando ya lo tenía limpio como un rey, allí tan guapo, le dí la baraja.

Y él, ahora verás: tacatacatat, hace un abanico, sopla, una carta sale volando y vuelve a caer en su sitio. Y otra, otra, no fallaba. ¡Que sí! Sabía trucos de hacer aparecer y desaparecer las cartas, me sacaba una de la oreja, de la alpargata, de la trenza... Y trucos de hacer reir.. Me hizo reir más... A las cuatro de la madrugada me preguntó que qué sabía hacer yo, y le dije que pelar pipas con la boca más rápido que nadie. Así que llevé un cucurucho grande de pipas que tenía en mi habitación -todos los jueves me compraba pipas-, y ahí nos tienes: comiendo pipas los dos juntos, a ver quién las pelaba más rápido. A eso ganaba yo. Y qué ricas las pipas, y qué baratas Cuando se acabaron me mandó subir dos vasos de leche caliente. Uno para él y otro para mí. Nos los bebimos en silencio. ¡Qué buena aquella leche! .

Luego me mando a la cama, pero antes me besó la mano y me dijo: "Buenas noches, Gracia Patricia".

(Satisfecha con las pruebas, comienza a retirar la camiseta para guardarla)

Me fui a mi cuarto más contenta. A esa altura ya sabía yo que peinarlo con colonia, a un señor como él, no. Pero que me iba a dejar cuidarlo y que me iba a tratar muy bien, sí.

(Doblando la camiseta cuidadosamente para guardarla)

A las siete, arriba. Muerta de sueño y tan contenta. Y después de la misa me llama la nuera y me dice que estoy despedida, que el viejo no quiere verme nunca más, que salga de la casa inmediatamente.

Sí.

Cogí mi maletica y me encontré en la calle sin entender nada de nada.

(Terminada la prueba del sistema de viaje para la plantita, aparta el carrito y vuelve a dejarla en su sitio)

Con los años claro que lo he entendido.

Pero no sé por qué tenía prohibido el nombre de María. ¿Una hija que se le había escapado con alguno? No he visto a ningún hombre llorar así por un hijo. ¿La mujer, que..? ¿Una historia de amor? ¡Que se lo coman los perros! Sea lo que sea, eso me ha pasado a mí y no he dejado que me cambiaran el nombre nunca más.

¿Por qué te he contado ésto? Si es que se me va la cabeza.

Estaba repasando la historia de María la Gambusinos, ¿dónde nos habíamos quedado?

Me la sé, pero no tengo el cuerpo para contar esa historia...Te voy a hacer un resumen. Nos habíamos quedado en que la habían despedido cuando Tito se hizo grande, ¿recuerdas?

(A toda velocidad)

Buscó trabajo y lo encontró en casa de unos militares que le preguntaron: ¿Cómo te llamas? Y ella dijo: María. La llamaron Mariana. Y luego sirvió en casa de un vinatero que tenía una mujer gorda y coloradota que le preguntó: ¿Cómo te llamas tú? Y ella dijo: María. Pero la llamaron Luisa. Y después en casa de tres hermanas bordadoras que hacían primores de lencería para novias, que le preguntaron: ¿Cómo te llamas? Y ella dijo: María. Pero la llamaron Antonia. Y así siempre. En otra casa se llamó Florencia porque la señora era de esa ciudad y quería recordarla, y a María le gustó, porque la señora le enseñó un libro con fotografías de Florencia y vió que era una ciudad preciosa...

(Retomando poco a poco el ritmo normal)

Y, ¿sabes qué? María, de alta y rubia que era, se iba volviendo cada vez era más pequeña, más pequeña. La llamaban y no respondía, se perdía por los cuartos de la casa, la mandaban a un recado y no sabía volver, cuando se veía en los espejos se echaba a llorar... Así que la encerraron en un hospital

Mira por dónde, en el hospital había un médico recién casado que debió pensar que no les vendría mal una criada gratis, y la llevó a su casa. La señora, muy joven y guapa, le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y ella no se acordaba. Pero recordó que había sido una ciudad y murmuró como el río que pasa por la ciudad, muy contenta:: glúglúglú. Ah, no. La señora quería un nombre normal y corriente, de persona. Y como María era tan buena, para complacerla se puso a pensar, a pensar, a pensar, y eligió el nombre que le parecía más hermoso: Florencia. ¡Pero, mira tú por dónde!, la señora se llamaba Florencia, y le dijo: Ah, no, no, que te llames igual que yo no lo puedo consentir. Te llamaremos..... María. Es mejor.

Pero ella no quiso, y le dijo: ¡Cámbiese usted el nombre! Señora. Usted se llama se-ño-ra. Y yo... Glú glúglúglúglúglú...

Y ahí está, en la puerta de correos, buscando una cosa que no se acuerda de lo que es.

Pero yo sé que es María, la del libro.

Ya está.

Éste me lo sé entero, mañana los puedo vender todos.

(Coloca los libros en la caja de cartón que traía al principio)

Ay. Pobrecita, ¿eh? Le robaron el nombre.

A mí me robaron la flor. Pero lo del nombre es peor.

El D. Francisco aquél ya debe estar muerto, que ni los gusanos lo habrán querido. El hijo seguramente aún vive.

Así se le hinchen las partes hasta reventar. Así le entre un cáncer por todos los agujeros del cuerpo y los ojos le lloren pus. Así se le hinche la lengua y se vea en un charco de sangre con la boca llena de pelos.

Si, chica, Los dos. Primero el padre y luego el hijo. Y cuando acaban, va el don Francisco aquél y le dice a la mujer: " Esta noche a la chica que le den dos huevos". Se ve que era la costumbre.

Pero yo esa noche me escapé de la casa. Y no se me olvidará nunca que dormí en el portal del cine Rex y que echaban "El mundo de Susi Wong", que era una película que la señora no me había dejado ver porque era verde.

No será la primera vez que yo duerma al raso...

Les cogí asco a los hombres. Y a muchas mujeres, que en aquella casa eran todas consentidoras.

(Toma un legajo que estaba bajo la pila de libros, y que aún está en el suelo)

Hasta que llegué a esta casa. Don Pascual. Qué hombre. Hasta que le dió el ataque, él mismo metía sus calzoncillos y sus calcetines en la lavadora. No consentía que yo tocara...Y me llamaba doña María. Y me enseñó a leer y escribir, con los acentos y todo.

Tantes cosas que...

Aquella misma noche me escapé de la casa, sí. Pero antes, me zampé los dos huevos.

(Mirando el legajo que tiene en las manos. En este caso de trata de un cuento de J. Vte. Marqués, pero puede ser substituído por otro que se considere oportuno, siempre con el tema de la comida, acoplando en cada caso la cita de la dedicatoria. Asimismo se buscará la manera de que no se pierdan los comentarios que María.intercala en el cuento)

Esto es una joya. Por todos esos nos darán dos perras, pero esto vale dinero, porque está manuscrito y es de un autor que... Es de los que me sé en valenciano.

"Testeu abans de tastar. Fragment del llibre inexistent.."

Tambien me sé dos en vasco. Así, si me encuentro con algún vasco que esté lejos de su tierra, al escucharlo, se sentirá como en casa, y algo me dará.

Ama, gir, gir, gir.

Noren haurrak zirete?

¡Errepublikaren serbitzariak baikire!

Chissst. No grites.

(Mira atemorizada en la dirección de la vecina, luego le da un ataque de cariño. Se arrodilla y arrumaca la plantita)

Además, Hwidar, el de la tienda mora, me enseñó un cuento cortico en árabe, pero sólo me acuerdo del principio: "Ruia". Que quiere decir: "Se contó..."

(A la vecina)

Si estoy loca, razón de más para no encerrarme.

(Vuelve al manuscrito)

"Testeu abans de tastar. Fragment del llibre inexistent..." Tiene un premio muy famoso. Premi monogràfiques comarcals i Materials de Construcció Manuel Monmeneu i Montañana. Debe de ser el nombre de premio más largo del mundo.

"Testeu abans de tastar. Fragment del llibre inexistent Bandolers, usurpadors i flautistes de la Serra del Margalló. Escrit en llaor i llument de na Isabel Requena, flor dels jocs reginals".

(Arrastra la silla junto a los cubos y prende la vela)

Isabel Requena, ya ves tú, quién sería esa. Pues si le dedicaron un libro, alguna señoritinga, la hija del alcalde, o... Más muerta debe estar ya... Y no sabemos nada de ella. No sabemos si tuvo hijos o murió mocita, si le gustaban los gatos, o se empinaba el anís del Mono, si era risueña... Nada. Nada. No queda nada de ella. Sólo un nombre.

Pues menos quedará de mí. Y de todos.

(A la vecina)

Y de todos.

(Vierte agua en una cacerolilla y la pone sobre el hornillo e intenta encender el fuego)

Con lo grande que es la casa, y he acabado viviendo en esta habitación, contigo. Es la que más luz entra de la calle, por las noches. Está la casa tan oscura... ¡Y la cocina tan vacía!

(No, no queda gas en la pequeña bombona. Reacciona agitando la campanita que saca del bolsillo)

Para que se acerquen. Lo bonito sería que supiera tocar el acordeón, eso sería precioso.

(Va acercando un cestillo con tres o cuatro cebollas, sal, una navaja y una palangana con agua. Mientras cuenta la historia siguiente, pela, corta y lava con agua y sal las cebollas para cenar. Deja el manuscrito cerca para consultarlo)

"Era vanitós aquell roder..."

MARÍA: Qué letra más grande, ¿ves que bien? Así da gusto. Aunque ésta no me la sé muy bien...

["Era vanitós aquell roder.

Vanitós i per això malbaratador.

Celebrava els seus colps més profitosos amb costoses

Fartades, i orgíes, apats i borratxeres,

amb la seua troopa.

Ho esmerçava tot,

Es quedava sense un gallet

i al cap de quatre dies havia de llençar-se novament al camí.

(Abre la navaja y comienza a pelar las cebollas)

Aquesta afecció per la disbauxa li va costar la vida.

Un dia que havia interceptat dues carrosses de nobles
de certa importancia

que anaven a unes noces amb regals

de forma que el botí era suculent,

va convidar les seues víctimes també a la farra.

Ja de matinada, tots embrigats i rebentats de ballar,

varen exigir paella a la ventera.

Aquesta era una bona dona,

pèsima professional, pero tota cor,

i no sabé negar-se,

perquè li ho demanaren tots –nobles i bandolers-

i es posara de la part de qui es posara havia de cuinar.

El que passà és que en aquella època sols hi havia les
carneres

i un poc de neu baixada de les coves de la serra, res de

frigorífics,

i el marisc

MARÍA. ¡Marisco..! Aunque solo fuera...unes tellinetes

(Se le hace la boca agua)

... El marisc estava en condicions infames.

Muigueren tres nobles i un bandoler de la intoxicació.

I no va a haver forma de convencer l'agutzil major

que la convidada havia estat un detall,

una amabilitat del bandoler

i que precisament aquell membre de la colla també mort

era, segons es deia, l'amor del capità,

Bé que el va plorar.

L'ajusticiaren acusant-lo de robatori i assassinat múltiples.
Davant el botxí mirà al públic,
Mirà als bandolers supervivents
I digué unes paraules admirables:
“Malgrat tot, no em penedesc d’haverlos convidat. Sigau
hospitalaris
i generosos vosaltres,
ja que ells no ho son”.]

Martinet l’Exacte,
[dues generacions més tard,]
era home de bon gust per al menjar,
Més afeccionat a la qualitat que a la quantitat,
diuen que era un gran cuiner.
I no era d’aquell tipus tan freqüent de bandolers
aquells tot ràbia i fúria,
i cor i fetge
i desgavell i manca de cervell
als que s’anomenava, no sense alguna raó,
gent de vida desordenada.
Martí Sanoguera,
dit Martinet l’Exacte
era home valerós,
pero ben organitzat de cap,
amb talent per a l’estratègia,
I la tàctica,
I la intendència i la logística.

(Toma una fuente y empieza a partir las cebollas peladas)

Haguera estat un gran capità,
pero no li agradava la sang
MARÍA. Qué tontería. Si ara tinguera una tassa ben cuallada de sang, unes herbetes, un poc d'oli
d'oliva i uns pinyonets d'Alacant, amb esta ceba... Això està pa morir-se.
Pero a ell no li agradaba la sang
ni els himnes.
Als seus homes els permetia cantar sols d’un en un,
i si la cançó era d’amor
fer cors sense lletra,
sols mmm... mmmmm... (*a gust de Isabel*).
No li agradava la vida militar
i per això havia desertat.

El que obtenia amb els seus robatoris
el distribuia en deu parts:
quatre per a la seua tropa,
dos per a ell,
dos per als pobres de la comarca,
una per al poble on haguera estat més forta la sequia
i una per a l’hospital de re (c)tors pobres,
per a l’hospital aquest sols

perque deia que els canonges, capellans de casa pairal
i frares amb horta
ja treien massa.
¡Deu parts ben calculades. Per això li deien Martinet l'Exacte!.

(Otra vez, lanza el oído vigilante en la dirección de la vecina)

MARÍA. Que si vuelve a oírme hablar sola avisará... no sé dónde. "Uy, es por tu bien. Si es que lo tuyo no es normal, hija".

Claro, como ahora todos son de la secta de la normalidad...

(Bebe un poco de agua tomándola del cubo con el cacillo)

A Martinet el va perdre la seua afecció a les dones de casa
bona,
que a ell li sabia greu,
era molt sensible a les crítiques,
i quan li deien que tenia gustos de senyoret,
s'enfadava i estava un dia callat,
però era superior a les seues forces.
i sempre rondava alguna senyora principal.

(Echa agua en la zafa y se la acerca)

[Les dones de les tavernes de la Serra i la comarca,
famoses per la seua bellesa,
encara que no tan famoses com les seues botifarres de ceba,
geloses, juraven que l'enverinarien,
però es limitaven a posar-li massa vitet en l'all i pebre.
(All i pebre!)

Sabeu que les cases dels rics
aleshores, eren més altes que les dels pobres,
tenien torre o terrassa
i aleshores havia més trajecte des del carrer a l'habitació de
la dama
i era més temps visible un home quan escalava una casa rica.
A Martinet] el va localitzar la ronda
baixant de la casa d'un mercader de vellut i domassos.
Duia un petit joier com a coartada,
per tal de dir que estava furtant i no comprometre les senyores,
però li va caure a terra
i el cap dels agutzils s'el va quedar.
El varen torturar terriblement
Per que digués si havia estat amb la mare o amb la filla,
que aquestes qüestions acostumen a interessar
molt als agents de la llei.

El condemnaren a mort
el dia de Sant Pancraci de 1437

i es va considerar un detall d'humor
del Justicia Major,
una mena de còmic homenatge
al caràcter subversiu del bandoler.
perquè Pancraci vol dir govern de tots,
- (Eso no lo sabías tú, eh? Ni jo. Pancraci govern de tots)
En fi. El condemnaren a morir el dia de Sant Pancraci,

(Continua partiendo las cebollas a gajos)

Aquella nit, l'agutzil el va preguntar
de part del senyor Duc
quin era el seu darrer desig
abans de l'execució.
[El Duc era home generós
que a petició de la seua dona
hostatjava al castell quatre trovadors
i per iniciativa pròpia les seues dones i filles.
"Què vols? alguna doneta?"
va preguntar l'agutzil picant l'ullet.
"Cap dona, contestà Martinet.
No estime cap tant per damunt les altres que he estimat
com per assegurar-li que, en efecte, serà la darrera.
Ni tan poc com per fer-la passar pel tràngol
de reavifar brases sense esperances
copulant amb home de tan poc futur".
"Voleu una meuca, una bagassa?
La podem dur de València, que tenen fama".
"Martinet no ha pagat mai l'amor
i, francament, malgrat el tracte que m'haveu donat,
encara faig goig, em pense.]
Deixeu-me sortir per seduir una nova dona,
[una a la que l'explique la situació.]
Vos done la meua paraula que no aprofitaré per escapar".

(Con la cantinela de ciego)

No va permetre l'autoritat
aquesta darrera excursió sentimental
i Martinet hagué de centrar-se en un darrer desig
de caire gastronòmic.
"Doncs, bé, va demanar,
vull les millors carxofes torrades,
dàtils de mar,
arròs a banda com Deu mana
i pastis de sobrassada amb albergínies".
"Molt bé. Així ho tindreu.
I de postres?"
"Arnadí i...ossos de sant".

(Abandona la cantinela)

MARÍA. Carxofes torrades, les millors. Dàtils de mar, que no sé què son, pastis de sobrassada amb albergínia, i de postres arnadí i ossos de sant.

(Llora de hambre lágrimas de cebolla. Se moja la cara y se suena. Y luego echará sal y estrujará las cebollas)

El Duc donà l'aprovació a l'àpat,
Però no era tan fàcil aconseguir-lo.
Per començar, no era temps de carxofes,
les millors, les de Benicarló, encara no alçaven un pam
de terra.
En acabant, calia fer el pastis de sobrassada amb albergínies
i ningú no sabia com fer-ho.
Li consultaren al propi Martinet
i va explicar que ell ho havia tastat a Tàrbena
fet per una tavernera morisca
amb sèmola de blat per lligar la sobrassada i l'albergínia
i que era una cosa...mmm.
En aquella època encara no havien repoblat Tàrbena de
mallorquins
ni feien, per tant, sobrassada.
Buscaren la tavernera,
però havia anat a Pollensa
amb un arcabusser que en acabar el seu contracte guerrer
havia tornat a fer ensaimades en el forn del seu pare
i que es veu que era qui li havia regalat la sobrassada que havia
tastat Martinet.
Van haver d'anar a Pollensa per la recepta.
I va ser el propi Martinet qui va aprendre a fer el pastis
practicant a la presó.
I quan ja li sortia bé, s'havia passat el temps de les carxofes.
I després vingué aquella època que a Vinaròs no es trobava
cap dàtil
de mar.
I vingueren mesos de negociacions sobre què calia entendre
per un arròs a banda com Deu mana.
Martinet insistia que les nyores havien de ser de Guardamar,
que son les millors perquè les assequen en la arena de platja,
i que calia cuinar-lo i menjar-se'l en la mar, dintre d'una barca de
pescadors.
I clar, no li deixaven, ni que fora sense eixir del port.
I vinga discussions sobre si el peix a banda n'entrava o no en el
pacte,
i si la salseta calia fer-la amb brou n'era prou amb una
vinagreta.

MARÍA. A mí m'ix boníssima. Amb una picaeta d'allis i armeletes... Bueno!

El cas es que passaven els mesos...

MARÍA. Veus què llest que era?

(Lava la cebolla en la zafa. La escurre y la devuelve a la fuente)

I mentrestant... el Duc va anar tastant les aproximacions que l'oferien a Martinet i els cuinats que el mateix Martinet feia en la presó..
I, es clar,
un dia el va proposar que es convertira en el seu cuiner,
que l'indultava i que li pagaria tants doblers.
[“Podria enverinar-vos”, va dir Martinet.
“No, digué el Duc, sereu al mateix temps el meu convidat,
dinareu i sopareu sempre amb mi”.]
“I podré robar alguna volta els altres senyors?”
“Per suposat. Em divertirà especialment si robeu els Centelles i els Borja”.
I així Martinet visqué molts anys.
Fins que ja septuagenari
va caure del balcó de l'avia d'un ric corregidor.

(Come cebolla cruda. Desesperada se la empapuzza sin ganas, pero con hambre. De repente mira la bolsa encontrada y se decide)

Eso tiene que ser comida. Chocolate, turrón de viena, o aunque sea una de esas cosas de farmacia que las tontas se toman para adelgazar...

(Consigue abrir el estuche. Es una barra de plástico llena de un líquido extraño)

¿Qué puñetas es esto?

(Irritada la agita y, sin saber cómo, la barra se ilumina, y ella se asusta)

¡AH! Pero, ¿qué es? Mira...

(Maravillada, abre unas cuantas más, cada vez con más maña)

¿Cómo he hecho antes?

¡Mira! ¡Luz de fresa!....¡Luz de limón!....¡Luz de naranja!. Comida para lo ojos... Seré tonta, pues no me he emocionado... Y hay muchísimas.

(Removiendo dentro de la bolsa, encuentra una lupa).

Comida para los ojos.

(Se le ocurre una idea. Abre el libro favorito de don Pascual. Con el palito luminoso y la lupa lee perfectamente)

¡Engorda le letra! ¡Puedo leer!

(Leyendo en voz alta, va poco a poco sentándose en el suelo, encantada. Se interrumpe para mirar alrededor)

Parece una fiesta.

(Vuelve al libro pero de repente recuerda)

Ay... Me falta un cubo de agua.
Es mejor que vaya ahora, que no me duele nada.
!Es verdad! No me duele nada...

(Al agacharse para coger el pozal vacío)

Un poco la espalda y los juanetes, pero eso es normal.

Vuelvo enseguida.

¡Ah! La libretica, que no se me olvide la libretica. Que a esta hora están los chavales y les copio sus rimas. Escucha:

(Consultando de la libreta, rapea imitándolos)

"Que hable el mudo
y que los charlatanes tengan en la boca un nudo,
¡Que todo sea crudo!
Que el tigre dome al domador,
Que se guñen los ojos,
y no para disparar mejor.
Que crezcan los prados,
que derriben los senados,
que sólo venga al mundo el que quiera venir,
¡y que yo pueda salir!
Aá,aá,
Cambiando el mundo del cero al infinito.
Cambiando el mundo de tu mente a mi mente.
Aá aá.
Cambiando el mundo..."

¡Criaturas!

¡Serán capaces de mandarlos a la guerra?
Y ellos, ¿serán capaces de querer ir?
¿Y si les cuento un cuento? Se burlarán, seguro, una vieja que...
Alguna vez hay que empezar..
Si encuentro la historia que les ate... Tengo que escoger algo que les...

(Se pinta con un cabito de pintalabios que saca del bolsillo, recogiendo la pintura con el dedo)

La maravillosa historia de la ciudad sumergida en niebla verde, con todos sus habitantes haciendo el amor por las calles y las plazas. No... La historia verdadera del marinero ceilandés que se perdió en la China y le injertaron una verga de perro. No, no.

Ya sé.

(Mete la campanilla en el bolsillo del delantal)

La leyenda del Santo Fumador de Jachis..
¡Ah!

(Va a apagar la vela, pero antes, clava en la tierra de la planta una de las barras luminosas)

Mañana, lo primero que haré cuando haya vendido los libros, será comprarme una hogaza de pan y cien gramos de sobrasada. Y un billete de autobús, lo más lejos que el dinero dé de sí..
Mañana nos vamos.

(Apaga la vela. Va a salir, pero se interrumpe antes de llegar a la puerta)

Ojo, María. Por la calle no se habla sola.

(Sale, y fin)